

## ACERCA DE LA ESTRUCTURA DE LA DESIGUALDAD SOCIAL: ALCANCES TEÓRICOS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL



ABOUT SOCIAL INEQUALITY STRUCTURE: THEORETICAL SIGNIFICANCE OF SOCIAL REPRODUCTION

Mg. Ariel Alonzo Rosales Ubeda\*

### RESUMEN

A pesar de la existencia de muchos análisis económicos y políticos acerca de los efectos del cambio de modelo de desarrollo en Chile, no se sabe con certeza cómo es que este proceso de transformación socioeconómica ha afectado la estructuración social de nuestro país. Durante los últimos años, nuestro país ha presentado un crecimiento económico importante, sin embargo, la distribución de los frutos del progreso ha estado marcada por una fuerte desigualdad. En este marco, más allá de los aspectos económicos, este trabajo pretende resaltar, desde el aporte teórico de Pierre Bourdieu, la importancia relativa que tienen los factores adscritos (hábitus) y los adquiridos en la distancia entre los agentes sociales, lo cual hace posible presentar la tesis de que la movilidad de los agentes sociales se puede observar en base a los capitales presentes en los distintos estratos, así como permite también releer las distancias relativas que existen entre los mismos. Este artículo pretende, por una parte, analizar conceptualmente el tema de la desigualdad social y por otra, intenta develar algunos componentes estructurantes de dicho fenómeno; esto, con el propósito último de aportar a la discusión sobre los factores asociados a la movilidad social.

### Palabras clave:

Desigualdad social, capitales, movilidad social

### ABSTRACT

*In spite of the existence of many economic and political analysis about the effects of the development model change in Chile, there are no certainty about how this socio economic transformation process has affected the social structure of our country. In the last years, Chile has shown an important economic growth, although the wealth distribution is deeply uneven. In this context, besides the economical aspects, this article tries to highlight, based on the theoretical contribution of Pierre Bourdieu, the relative importance of "hábitus" and the acquired factors in the distance between the social agents, so this allows to show the thesis that social agents mobility can be observed on the base of different capitals that can be seen on different strata and in the same way, it allows us to give a new view to the relative distance that exist between themselves. This article aim is, for one hand, to make a conceptual analysis about social inequity and, on the other hand, it tries to reveal some structural components of the phenomenon with the purpose of giving new elements to the discussion of social mobility.*

### Keywords:

*Social inequity, capital, social mobility*

\*Trabajador Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Magister en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile; Licenciado en Filosofía Pontificia Universidad Católica de Chile. Académico Pontificia Universidad católica de Chile. Dirección electrónica: aarosalesu@gmail.com



## I. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos 30 años, Chile ha experimentado un importante proceso de transformaciones socioeconómicas y políticas. El cambio de un modelo de desarrollo cerrado, basado en la sustitución de importaciones y liderado por el Estado, hacia un modelo abierto, basado en la competencia del mercado y liderado por privados; ha afectado de manera importante la estructura socioeconómica y las oportunidades de vida de las personas para movilizarse socioeconómicamente.

Junto con los innegables beneficios que han traído, las transformaciones sociales y económicas de las últimas tres décadas, también se han generado marcadas negatividades y contradicciones en nuestra sociedad. Por una parte, el sostenido crecimiento económico ocurrido desde mediados de los 80, hasta hoy en día; ha impactado favorablemente en cuanto a la reducción de los niveles de pobreza del país y ha posibilitado un mejoramiento de las condiciones de vida de la población en general (Mideplan, 2001 en Wormald, 2004). Sin embargo, junto a dicho crecimiento ha emergido una fuerte desigualdad entre los diferentes grupos sociales. Al parecer, el desarrollo de los últimos años ha generado “ganadores” y “perdedores” (Klein, E. & Tokman, V., 2000; CEPAL, 2000). Dicho en términos específicos, la reducción de la pobreza y las cifras del crecimiento esconden importantes desigualdades.

Sin profundizar en los orígenes o las causas de la desigualdad, y pensando en términos más bien prácticos, estudios internacionales señalan que la forma concreta de una distribución se puede medir en base a ciertos indicadores específicos como el índice de Gini. De acuerdo a esta medición hay una cantidad importante de países que presentan alta desigualdad en la repartición de sus riquezas, entre ellos Chile (UNDP, 2009). En dicho marco, uno de los principales aspectos que se releva en la discusión acerca de este fenómeno es justamente que durante un tiempo a esta parte, nuestro país es uno de los que lidera los rankings de desigualdad económica a nivel mundial. El índice de desigualdad de Gini lo ubica dentro de los 14 países con la peor distribución del ingreso a nivel internacional (United Nations Development Programme, 2012), más allá de la mejor distribución que presenta frente a otros países de Sudamérica. Sumado a esto la OCDE (2013)<sup>1</sup>, señala que Chile es el país con mayor desigualdad salarial entre sus miembros.

En términos conceptuales, si bien la desigualdad es un tema cuyo núcleo semántico refiere principalmente a lo económico, los análisis contemporáneos señalan que esta no es su única dimensión. Esto llama a detenerse y contemplar reflexivamente diferentes factores (adscritos y adquiridos) que poseen los diferentes segmentos para posibilitar su movilidad social. Dicho de otro modo, la observación de la desigualdad en términos de la presencia/ausencia de diversos capitales en los agentes sociales, permite explorar los efectos de los cambios socioeconómicos en los diferentes segmentos sociales, así como también posibilita evaluar las oportunidades de integración social y de bienestar social de los ciudadanos (Wormald, 2004).

Por otra parte se ha visto que los procesos de desarrollo económico a escala global y local, han generado interrogantes sobre cuáles podrían ser las mejores formas de distribución de bienes, servicios o recursos económicos; pero al mismo tiempo han dejado de lado la pregunta acerca de cuáles son los factores que inciden en la reproducción -casi endémica- de la desigualdad social desde el triunfo del modelo neoliberal. Si bien, a partir de los resultados de la economía surge la preocupación respecto de cuáles son los principios normativos en los que se debe basar la distribución, se ha postergado la observación de la desigualdad estructurada que reproduce las desigualdades, lo que nos lleva al asunto de la importancia de la observación y análisis de los modos en los cuales se reproducen las desigualdades.

En dicho marco, este artículo pretende develar algunas cuestiones asociadas a la reproducción social de la desigualdad. Para dicho intento se desarrollará una línea argumental que en primer lugar presenta alcances II) Acerca del entendimiento de la desigualdad, seguido se hará referencia a III) El

<sup>1</sup> Chile es el país más desigual de los países de la OCDE, donde el decil más rico gana 27 veces más que el decil más pobre, según un estudio del organismo que mide el índice de Gini y que tardó dos años en elaborarse. Esta brecha ha disminuido brevemente con respecto a los años ochenta (OCDE, 2013).

concepto de desigualdad, para luego hablar de IV) La reproducción social de la desigualdad, para finalmente establecer algunas V) Conclusiones respecto al tema tratado.

## II. LAS DESIGUALDADES SOCIALES Y SU COMPRENSIÓN

A pesar del énfasis normativo de las sociedades modernas asociado a la creciente igualación de las oportunidades sociales, se estima que la diferenciación social es algo inminente y prácticamente inevitable (Wormald, 2004). Se sabe que la creciente complejización de las sociedades contemporáneas está relacionada al aumento de la diferenciación funcional -o división social del trabajo - todo lo cual instaura el escenario propicio para una mayor desigualdad social en sociedades neoliberales. Ahora bien, no es claro si diferenciación funcional es equivalente a desigualdad social, por ello emerge la pregunta acerca de la cercanía entre dichos términos, dicho de otro modo está en discusión si la diferencia que caracteriza a las sociedades contemporáneas legitima la existencia de la abrumante inequidad de las mismas.

Diversos autores de las ciencias sociales han revelado el hecho de que en toda sociedad existen diferencias de distinta naturaleza entre los ciudadanos: de riqueza material, de poder y prestigio, de capital cultural, etc. (Kerbo, 1998, Grusky, 1994, Bourdieu, 1993, etc.). Dichas diferencias producen y reproducen un conjunto de desigualdades sociales que estructuran -producto de su interrelación- un sistema de distinciones sociales que se expresa en lo que se ha denominado estratificación social (Wormald, 2004). Este sistema, establece jerarquías entre grupos o estratos en base a variables socio-económicas, legitimando la existencia de una estructura de desigualdad institucionalizada y referida al acceso que tienen los individuos y grupos a los recursos, servicios y posiciones sociales dentro de las sociedades contemporáneas (Wormald, 2004).

Ahora bien, la medición de la estratificación social y la intervención contra las desigualdades dan cuenta simultáneamente de dos cuestiones. Por una lado devela la existencia de una desigualdad estructurada (Bourdieu, 2012), y por otro, determina quién recibe qué y los criterios por los cuáles los diferentes grupos acceden a las diversas oportunidades sociales<sup>2</sup> (Wormald, 2004). Esto indica que a la base de las desigualdades sociales se encuentra una estructura de desigualdad difícil de observar y de intervenir directamente.

Por otra parte, la abundante evidencia de indicadores de desigualdad en Chile (Gini, entre otros) contrasta con la percepción subjetiva de la desigualdad que presenta la población. La evidencia internacional señala una serie de posibles sesgos en la percepción de desigualdad, los que finalmente, podrían repercutir en actitudes de tolerancia e incluso legitimación y naturalización de situaciones y acciones que reproducen la desigualdad (Castillo, Miranda & Carrasco, 2012; en Wormald, 2004). Inclusive algunos estudios sobre actitudes y creencias acerca de la desigualdad (Garretón & Cumsille, 2002; Lehmann & Hinzpeter, 2000, 2001; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1998; Centro de Políticas Públicas UC, 2012), señalan que las personas de distintos estratos socioeconómicos no se sienten en posiciones tan distantes, pese a la alta concentración de ingresos existente en nuestro país, y a la abismante diferencia material y de acceso entre ellos.

Ahora bien, aun cuando se observan diferencias entre la percepción de la desigualdad y la medición de la misma, estudios revelan que aquellos individuos con mayor ingreso económico y nivel educacional -factores adquiridos- poseen una capacidad mayor para distinguir entre el prestigio de una ocupación de alto y el de una de bajo estatus, así como también son capaces de percibir con mayor claridad su posición social respecto de otros (Wegener, 1987, 1990 en Castillo, 2011). Esto indica que a mayor nivel socioeconómico -mayor capital material y cultural-, mayor es la desigualdad percibida (Castillo, Miranda & Carrasco; 2011), lo cual a su vez revela que la percepción de dicho fenómeno se ve influenciada por

<sup>2</sup> Las oportunidades, a su vez, se relacionan con lo que M. Weber (1964) definía como oportunidades de vida ("life chances") y, por lo tanto, con las formas en que las diversas categorías sociales de personas acceden al bienestar o lo que T.H. Marshall (1977) definía como la ciudadanía social.

la desigualdad que ya existe entre los agentes sociales. Dicho de otro modo, la desigual distribución de capital cultural permite percibir de distinto modo las desigualdades materiales.

Otro asunto incorporado en la discusión acerca de la desigualdad es de carácter ético, y se refiere a la evaluación de la noción de justicia respecto del propio salario y su impacto en la desigualdad percibida. Teorías de justicia de ingresos como la deprivación relativa (Crosby, 1979; Runciman, 1966 en Castillo & otros, 2011) y la teoría de la equidad (Adams, 1963; Berkowitz & Walster, 1976 en Castillo & otros, 2011), señalan que la evaluación de justicia, en cuanto a ingresos, se basa en procesos de comparación social, es decir, mediante la comparación del propio salario con el salario que obtienen otras personas por labores de similar importancia social (Castillo, Miranda & Carrasco, 2012). Desde esta perspectiva, aquellos que se sienten mal recompensados económicamente y simbólicamente por su labor, son más sensibles a las diferencias de ingresos percibiendo, por tanto, una mayor desigualdad. Por otro lado, quienes se sienten más justamente recompensados minimizan las diferencias de ingreso (MIDE UC, 2011). Lo anterior nuevamente nos muestra que la percepción de la desigualdad mantiene una relación -al parecer directamente proporcional- con las desigualdades socio-económicas de una sociedad.

### III. EL CONCEPTO DE DESIGUALDAD: DISTINTOS MaticES

Cuando se hace referencia al concepto de desigualdad, se alude a distintas nociones con diferentes matices. En la medida en que se asocia a distintas dimensiones (derechos, oportunidades, bienes, recursos, etc.), ha sido estudiado desde diversas disciplinas: ciencias sociales, economía, ética, política pública, etc. Dicho esto, es claro que en materia de desigualdad no está todo dicho, aunque en los debates actuales el énfasis principal está puesto en la distribución del ingreso y el acceso a oportunidades.

El concepto de “desigualdad” ha sido tratado desde los inicios de las ciencias sociales y aún hoy en día sigue sin tener una delimitación clara y unívoca. Más bien, con el paso del tiempo el término se ha ido actualizando y diversificando en los discursos políticos y teóricos. De hecho se ha ido asociando a conceptos conexos que aluden por ejemplo a: “discriminación”, a “explotación”, a “segregación social”, a “pobreza”, a “exclusión”, a “vulnerabilidad”, etc. En este marco, diversos son los análisis que se hacen acerca de la desigualdad, así como los procedimientos estadísticos empleados para evaluar el grado de inequidad que existe en una sociedad.

A lo largo de la historia se han propuesto diversos indicadores para la medición de la desigualdad, la mayoría de ellos asociados al nivel de ingreso y a la posición en el mercado del trabajo. Ahora bien, parece haber un consenso en el hecho de que el indicador que ha tenido mayor aceptación en los trabajos empíricos es el denominado coeficiente de Gini<sup>3</sup>, el cual mide específicamente la distribución del ingreso. Este índice se ha vuelto una referencia común en los debates sobre el bienestar y la desigualdad por su fácil lectura y su acotada dimensionalidad. En este sentido parece innegable la injerencia de la dimensión económica en la medición de las desigualdades en una sociedad, de hecho las medidas de desigualdad publicadas por organismos internacionales se construyen con datos provenientes de encuestas de ingresos. De un modo similar, parecen ser que los estudios sobre estratificación y movilidad social (E. Hamuy (1961) y D. Raczynski (1971, 1974), J. Martínez y E. Tironi (1985), A. León y J. Martínez (1984; 2001) y de manera más reciente V. Espinoza (2002) y G. Wormald (2004); entre otros); parecen reducir el tema de la distinción social y de la desigualdad solo a una dimensión económica.

Ahora bien, a pesar del indudable aporte de los estudios de desigualdad fundados en estatus socio-económico, estos presentan una importante limitación, a saber: su unidimensionalidad; lo que no permite adentrarse en otros aspectos de este fenómeno. Por ello parece importante involucrar a la discusión sobre este fenómeno algunos aspectos poco observados que influyen en las acciones y percepciones de los agentes y en la reproducción de las estructuras sociales. En este marco, diversos autores (Portes & Hoffman, K 2003; Goldthorpe & otros, 1987; Erikson & Goldthorpe, 1993 en Wormald 2004) han puesto

3 Medida de desigualdad que muestra cuánto se aleja la distribución de ingresos de un país respecto a una situación de perfecta igualdad de ingresos (MDS, 2011).

de relieve que los análisis de la desigualdad social pueden depurarse a partir de un proceso clasificatorio multidimensional de la inserción de las personas en la estructura social, lo cual abre nuevas posibilidades para el estudio del fenómeno.

Sumado a la consideración de la distribución del ingreso, las transformaciones en materia de empleo y organización del trabajo, producto de las nuevas formas de intercambio global, desafían la validez de los análisis de la desigualdad social, de estratificación y movilidad social fundados únicamente en la clasificación por ocupaciones e ingresos. Hoy en día emergen nuevos elementos que exigen complejizar el estudio de estos fenómenos, entre ellos: El acceso a la autoridad, el poder, el control de los medios de producción y la tenencia e incorporación de capitales distintos al económico que definen las oportunidades de integración y con ello la movilidad social que tienen las personas y sus familias dentro de la estructura social; todas estas, son cuestiones que influyen en la estructura socioeconómica, en la movilidad y, principalmente, en la estructuración de la desigualdad social.

Dentro de la variedad conceptual de la desigualdad, un concepto interesante es el planteado por el sociólogo Español Mariano Fernández<sup>4</sup> (2003), quien propone una diferencia entre la desigualdad en el acceso final a los recursos (bienes escasos) y la desigualdad en el acceso inicial a las oportunidades de perseguir dichos recursos (empleo, estudios, ciudadanía, etc.). En esta distinción vemos entonces dos tipos de desigualdad, la primera relacionada a la desigualdad de riqueza y una segunda asociada a la desigualdad de derechos o de la posibilidad de ejercer esos derechos para alcanzar un mejor nivel de vida. En general se entiende que una desigual distribución de los segundos repercute en la adquisición y distribución de los primeros.

Otro concepto importante y muy utilizado es el llamado "estructura de oportunidades". Aquí la alternativa es visualizar la desigualdad (así como la pobreza), como resultado de diversas condiciones en distintos ámbitos de vida: económica, social y cultural. Dichas condiciones estructuran una plataforma de distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas (Filgueira, 2000). Aquí el espacio de posibilidades para el desarrollo de los proyectos de las personas y familias estaría dado por lo que ofrece la sociedad y la política pública y social. En esta propuesta se identifican tres grandes agentes dentro de la estructura de oportunidades, a saber: Estado, Mercado y Sociedad. Así, serían las relaciones estructuradas entre estos agentes las que permitirían o dificultarían la movilidad de personas y familias, en cuanto a mayor o menor posibilidad de utilizar activos tangibles (capital económico) e intangibles (capital social o cultural). Así, la estructura de oportunidades puede entenderse como "una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas", que se da por medio de la interacción de los tres agentes básicos antes mencionados, cada uno de los cuales constituyen escenarios paralelos que definen las posibilidades de acceso a bienes y servicios, o al desempeño de actividades remuneradas. Sin embargo esta perspectiva nada señala acerca de la presencia de capacidades para el aprovechamiento de esas oportunidades, las cuales pueden presentar una distribución desigual.

Frente a la variedad de perspectivas para abordar la desigualdad social, este artículo se ha propuesto analizar dicho fenómeno desde una mirada asociada a la teoría de Pierre Bourdieu. Desde esta perspectiva, se pretende ir contra la teoría funcionalista de la igualdad de oportunidades, develando factores (aparte de los individuales de la capacidad y del esfuerzo) sociales, culturales y familiares, que influyen en la reproducción social de las desigualdades. Desde aquí se entiende que existe desigualdad gracias a la distribución simultánea de diversos capitales<sup>5</sup>, los cuales son transferidos en diversos campos cuyo acceso es limitado y diferenciado por la capacidad y las formas de pensar y actuar que presentan los agentes sociales. En este punto es importante tener presente que la capacidad de los agentes no es natural sino más bien adquirida mediante procesos de socialización que se relacionan a condiciones objetivas de existencia que corresponden a la historicidad de los sujetos. De este modo "el éxito" entendido como horizonte, se relaciona con la trayectoria de los agentes, y al haber puntos de partida diferenciados veríamos que este, se distribuiría diferenciadamente según el grupo social del que provengan los agentes,

4 En su texto "Los engranajes de la desigualdad", Cap. 3

5 Los activos que menciona Fernández pueden ser identificados desde Pierre Bourdieu como capitales, es decir como: factores adscritos y adquiridos.

en gran parte debido al diferente bagaje cultural de cada uno y su relación -distancia- con la cultura dominante que coloca las reglas del juego en los campos donde el éxito se alcanza.

En esta línea, la negación de la multidimensionalidad de las desigualdades sociales obliga y autoriza a explicar todas las desigualdades -en materia de éxito escolar por ejemplo- como desigualdades naturales, desigualdades de dotes, de capacidades y méritos (Bourdieu, 2011). Esta forma de entender las desigualdades incentiva la lógica de un sistema que descansando en el postulado de igualdad formal de todos los ciudadanos, está incapacitado para reconocer otras desigualdades de las que provienen las dotes individuales. En este marco, la autoridad no reconocería más que agentes iguales en derechos y en deberes (Bourdieu & Passeron, 2011).

#### IV. LA RE-PRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS DESIGUALDADES: UNA MIRADA DESDE PIERRE BOURDIEU

A partir de los aportes de Bourdieu en el campo de las ciencias sociales<sup>6</sup>, es posible observar la relación generada entre una génesis social de esquemas de percepción, pensamiento, acción, disposición de actos, que el autor ha llamado *Habitus*<sup>7</sup> y la estructura de desigualdades sociales.

Desde esta perspectiva la estructuración social que emerge desde la estructura de la desigualdad, se realiza dentro de un "Espacio Social", es decir, al interior de un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras. En dicho espacio las relaciones se establecen de acuerdo a un tipo de poder o capital específico detentado por agentes que luchan, compiten o juegan, lo que estructura una serie de relaciones de distinción; por ejemplo: autoridad / súbdito; jefe / subordinado; patrón / empleado; profesor/alumno; hombre / mujer; rico / pobre; distinguido / popular; etc. (Bourdieu, 2012). De este modo, el valor del espacio social se mide por la distancia que separa posiciones inferiores de superiores, convirtiéndose entonces en un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un periodo determinado (Bourdieu, 2011). Ahora bien, desde esta mirada la desigualdad social se caracteriza por ser multidimensional, presentándose como un conjunto interrelacionado de distintos capitales puestos en operación en diferentes campos sociales<sup>8</sup> de diferente autonomía. Entre ellos encontramos: el campo económico, político, educacional, entre otros.

En este marco, la estructuración socioeconómica puede ser vista como un proceso por el cual lo social se incorpora en los agentes, donde las estructuras objetivas concuerdan con las subjetivas; por lo que es posible considerar que el *habitus* de los agentes sociales esta compenetrado en las posibilidades de movilidad que estos tengan. Así en la estructura socioeconómica se puede entender como un sistema que, en su base, presenta una serie de desiguales disposiciones duraderas y transferibles. En este sentido, la estratificación socioeconómica refiere a estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones desiguales.

Por otra parte, es sabido que al momento de referirse a la superación de las desigualdades se hace alusión a lo que se ha llamado "ensanchamiento y aprovechamiento de oportunidades", lo que exige la presencia de ciertas capacidades que permitirían hacer uso de una oportunidad. Ahora bien, se requiere considerar que los dotes, habilidades y capacidades de los agentes para aprovechar una oportunidad vienen dados por su posición social, por lo que la igualdad de oportunidades al estar mediada por la capacidad de su aprovechamiento, no considera la desigualdad de capitales y disposiciones incorporada

<sup>6</sup> Los aportes teóricos de Pierre Bourdieu han incorporado un nuevo paradigma para la observación de la sociedad, a saber: el "constructivismo estructuralista".

<sup>7</sup> Se asocia al concepto de *Habitus* al de sentido práctico o sentido del juego; el cual consiste en un sistema que constituye el fundamento objetivo de conductas regulares que se generan a partir de estructuras sociales, grupos, clases sociales o campos que pueden comprenderse como materializaciones institucionales. Así, la teoría social de Bourdieu se basa en las relaciones en Campos de acción, y a su vez considera el vínculo entre lo material y lo simbólico como indisoluble.

<sup>8</sup> A su vez, un campo se define como una esfera de la vida social que logra autonomía progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios (Bourdieu, 1992).

en los agentes (Bourdieu, 2012). Así las cosas, las oportunidades no son para todos por igual, sino solo para aquellos que presentan la “capacidad” de aprovecharlas. Esto señala que para unos, “el éxito es una verdadera conquista que se paga a un precio muy alto, mientras que, para otros, constituye la culminación de un camino prefijado producto de una herencia que comporta la facilidad (Bourdieu & Passeron, 2011).

Así, parece lógico pensar que los agentes de un estrato social alto estén en ventaja en diferentes campos; por ejemplo en el sistema escolar los alumnos herederos de un gran volumen de capital -económico, cultural, social- están por lo general tempranamente inmersos en él y en la cultura dominante, por lo que tienen una ventaja comparativa frente a estudiantes de estratos inferiores; mientras que los hijos de los estratos menos aventajados presentan un menor nivel de capital, lo que les exige un esfuerzo de adaptación y asimilación adicional que marca una diferencia de importancia para el futuro de los educandos.

En este marco, los individuos de estratos altos son los mejor -o los menos malos- preparados -no necesariamente cultos- para adaptarse a un sistema de exigencias difusas e implícitas, porque poseen los medios de satisfacerlas. Así, no es de extrañar que el éxito en una sociedad capitalista este más destinado para algunos que para a otros.

Ahora bien, por el hecho de que corresponden a los intereses materiales y simbólicos de grupos o clases distintamente situados en las relaciones de fuerza, las acciones de los agentes sociales tienden siempre a reproducir la estructura de la distribución del capital cultural entre esos grupos o clases, contribuyendo con ello a la reproducción de una estructura social desigual, que parece estar basada en la capacidad individual dejando de lado el punto de partida del agente.

Si se observan las leyes del mercado donde se forma el valor económico o simbólico de las cosas o las profesiones, es decir, el valor de la vida y de las diferencias culturales reproducidas por las diferentes acciones sociales; vemos que justamente el mercado de una sociedad capitalista constituye uno de los mecanismos, más o menos determinantes según el tipo de formación social, por los que se halla asegurada la reproducción social, definida como reproducción de la estructura de las relaciones de fuerza entre las clases (Bourdieu & Passeron, 2011).

Así las cosas, el análisis de la reproducción social de las desigualdades requiere considerar no sólo la reproducción socio-económica de la sociedad capitalista -en el sentido marxista-, sino la reproducción cultural y la autoreproducción de las situaciones sociales vividas por los agentes (Bourdieu & Passeron, 2011).

Estos supuestos teóricos asumen la idea básica de que las clases altas siempre intentan distinguirse de las demás en sus gustos, prácticas y usos culturales; en definitiva, por su hábitus de clase; mientras que las clases bajas siempre intentan imitar a las altas<sup>9</sup> (Bourdieu, 2012). De este modo, la movilidad ascendente de los estratos bajos, es pura imitación que se nota artificial. Existe, pues, una relación entre la diferencia de clase social y los gustos, prácticas, usos culturales y posibilidades de éxito.

Finalmente vemos en términos generales que el elemento diferenciador en las sociedades contemporáneas es el “capital”, entendido en sus distintas formas. Así son los capitales cultural, económico, social y escolar; los que marcan la distancia entre un estrato y otro; más que lo meramente económico. Ahora bien, según Bourdieu, los tres primeros pueden ser heredados, pues de padres a hijos puede traspasarse no sólo el capital económico, sino la cultura familiar desde el nacimiento, que es cultura de clase social y también las relaciones e influencias sociales.

En definitiva, cada estrato social tiene su “ethos” característico, cuyos valores determinan sus actitudes hacia la cultura y hacia la educación; este ethos es decisivo en el ingreso y permanencia en cierto estrato social, ya que determina el proceso de movilidad del individuo antes de comenzar.

9 Pareciera ser como si éstas últimas poseyeran el gusto puro como un don natural, la cultura y la estética legítimas, la nobleza cultural; mientras que los estratos más bajos poseen el gusto ordinario, la estética popular, y la incultura (Bourdieu, 2012).

## V. CONCLUSIONES

Desde la perspectiva de análisis que guió esta argumentación asumimos que todo sistema de estratificación social tiene a la base una estructura de desigualdades la cual influye a su vez en la estructura de oportunidades de integración social, o bien, refleja la distribución de oportunidades para el acceso a bienes escasos y a posiciones sociales diferencialmente valoradas.

En general la estructura de oportunidades que enfrentan los miembros de las diferentes clases sociales, y que condiciona sus oportunidades de vida, se ve afectada por capitales materiales e inmateriales que poseen e incorporan los agentes sociales. Estos capitales, a su vez, definen las oportunidades de acceso al trabajo, ingreso y bienestar social que brindan el estado, el mercado y la propia sociedad. Así para Bourdieu la estratificación social se basaría en dos ejes: Un eje Vertical, que contiene el volumen total de capital que se posee y que va de abajo a arriba y un eje Horizontal, que contiene el capital cultural y económico. La relación entre ambos ejes permite reproducir el orden social, es decir, aquello por lo cual las significaciones del orden establecido son legítimamente aceptadas.

En este marco, los recursos y activos de capital humano (educación), capital social (información, contactos, influencias, redes) y capital cultural (valores y modos de comportamiento) con que cuentan las personas y sus hogares, les permiten reproducir o mejorar su inserción social y/o reducir su vulnerabilidad social. En este sentido, el análisis de la estructura de oportunidades y las formas de acceso a ella constituyen una buena aproximación al grado de desigualdad social que funda un determinado sistema de estratificación social, así como también a las posibilidades institucionales de aminorarla.

Dicho panorama nos indica que mientras más cambia la estructura de clases intergeneracionalmente, mayor será la movilidad estructural requerida debido solamente al cambio de las distribuciones de origen y destino (Wormald, 2004). Ahora, desde los planteamientos señalados, esto no significa obligatoriamente que las personas de diferentes orígenes tengan oportunidades más igualitarias de acceder a diferentes destinos, sino solamente que el cambio estructural entre generaciones hace que necesariamente un porcentaje de ellos se mueva hacia clases diferentes; esto dado por el aumento creciente de las posibilidades educacionales y laborales de los individuos menos aventajados por ejemplo.

Ahora bien, desde los aportes de Bourdieu, quien es el pensador que orientó estas reflexiones; es posible concluir que toda desigualdad social tiene un referente cultural que constituye una estructura que podemos denominar "la cultura de la desigualdad". Así el habitus explicaría la desigual relación entre los agentes, y entre estos y las instituciones. En este marco la desigualdad social sería el resultado de la interiorización de un conjunto de prácticas culturales y valoraciones sociales que son percibidas como "normales" por los agentes y que posibilitan/limitan su movilidad dentro de la estructura socioeconómica.

Por lo dicho, más allá de las diferencias económicas, en la sociedad se observan diferencias que separan a los agentes, en función del medio social y de factores de diferenciación social; por ejemplo el tipo de enseñanza de los padres y los hijos, lo cual presupone una distinción en el conjunto de saberes. Esto permite dilucidar que tanto los más, así como los menos favorecidos, presentan hábitos, modos de comportamiento y actitudes de su medio social de origen, heredando saberes y gustos diferenciados cuya rentabilidad logra ser diferenciadamente eficaz en el tiempo dentro del campo económico (Bourdieu, 2003).

De manera específica, un elemento a considerar en la medición de las desigualdades sociales es el de capital cultural. Este concepto analiza las diferencias en los resultados educativos que no son explicados por las desigualdades económicas. El proceso de acumulación de capital cultural<sup>10</sup> comienza en la familia y adopta la forma de una inversión de tiempo. Esta inversión produce dividendos en la escuela y en la universidad, en contactos sociales, en el mercado matrimonial, en el mercado de trabajo, entre otros ámbitos.

10 El capital cultural no solo existe en la forma de disposiciones incorporadas, sino que también lo hace en la forma de títulos académicos.

De este modo, la observación de la estructuración social únicamente desde una dimensión material, cumple una función de legitimación cada vez más necesaria para la perpetuación del orden social capitalista y de la distinción socioeconómica. A su vez, los mecanismos objetivos que permiten a los grupos dominantes mantener el monopolio de las disposiciones y distribuciones sociales se ocultan tras el manto de un método perfectamente democrático de selección que considera -en un momento presente sin mirar la trayectoria- solo el mérito y ciertas capacidades desigualmente incorporadas, las cuales, como se ha dicho, están desigualmente distribuidas.

Desde la mirada de los capitales y la trayectoria de la estratificación social surgen varias directrices posibles de observación. Una de ellas refiere a develar las estrategias de movilidad social que se llevan a cabo en función del capital específico que poseen los agentes sociales, en función de la aplicación de los principios profundamente interiorizados por ellos.

Esto permite a su vez, tener en cuenta -en la mirada de la desigualdad social- las condiciones sociales de origen para el aprovechamiento de las oportunidades. Con esto es claro que algunos están mejor preparados que otros para aprovechar lo ofrecido por el Estado y la sociedad. Así, la trayectoria hacia el éxito presenta distinciones basales que muestran notorias diferencias en los resultados de los agentes y en sus estrategias. En este sentido, la posesión de más o menos capital -en cualquiera de sus formas- condiciona el acceso a los provechos específicos que están en juego en cada campo de acción, así como también condiciona la relación social entre los agentes de distinta posición dentro de la estructura social.

En este sentido y considerando que la estructura de un campo se define por el estado de las relaciones de fuerza entre los agentes; y que estas relaciones se delimitan a su vez por el volumen global del capital de cada agente; es posible apreciar que cada individuo despliega estrategias en función del volumen de capital que posea, así la desigualdad se explica por la mayor/menor tenencia de capitales. De este modo, la no posesión de un capital de entrada a un campo es lo que produce y reproduce la desigualdad y fomenta la exclusión social en dicho campo.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2012). *La Distinción*. Buenos Aires: Alfaguara ediciones.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo veintiuno
- CEPAL, (2000). *Panorama Social de América Latina 1999-2000*. Santiago.
- Echeverría, M. & otros, (1998). *El Otro Trabajo*. Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo, Cuaderno N° 7. Santiago, Chile.
- Erikson R & Goldthorpe J. (1993). *The Constant Flux: A study of ClassMobility in Industrial Societies*. Oxford, Clarendon Press USA.
- Espinoza, V. (2002). *La Movilidad Ocupacional en el Conosur. Acerca de las Raíces Estructurales de la Desigualdad Social*. Revista Proposiciones.
- Fernandez, M. (2003). *Los engranajes de la desigualdad*. Cap. 3, Fondo de cultura económica, Madrid.
- Filgueira, C. (2000). *La actualidad de viejas temáticas sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. CEPAL, octubre. Santiago, Chile.
- Filgueira, C. & Geneletti C. (1981). *Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina*. CEPAL, Santiago, Chile.
- Garretón, M., & Cumsille, G. (2002). *Las Percepciones de la Desigualdad en Chile*. Revista Proposiciones, 34, 1-9.
- Goldthorpe, J. & otros. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford: Clarendon Press. USA.
- Goodman, L. (1979). *Simple Models for the Analysis of Association in Cross-Classifications Having Ordered Categories*. Journal of the American Statistical Association 74.
- Kaztman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades*. PNUD/CEPAL, Uruguay.
- Kaztman, R. & Wormald, G. (2002). *Trabajo y Ciudadanía*. Montevideo: Cebra Editores.
- Kerbo, H. (1998). *Estratificación Social y Desigualdad*. Madrid: Mc Graw Hill/ Interamericana de España.
- Klein, E. & Tokman, V. (2000). *Social Stratification under Tension in a Globalized Era*. CEPAL, noviembre. También en Revista de la CEPAL N° 72.
- León, A. & Martínez, J. (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*, CEPAL, Serie 52, Santiago, Chile.
- Martínez, J. & Tironi E. (1985). *Las Clases Sociales en Chile: cambio y estratificación, 1970-1980*. Santiago: Ediciones Sur.
- Martínez, J. & León A. (1984). *La Involución del proceso de desarrollo y la estructura social*, CED, Materiales de Discusión N°53.
- Marshall, T. H. (1977). *Class, Citizenship and Social Development*, University of Chicago Press, USA.
- MIDEPLAN, (2000). *Indicadores Económicos y Sociales 1990-2000*. Santiago, Chile. Consultado el 23 de Mayo 2014 en [www. Mideplan.cl/casen3/index.html](http://www.Mideplan.cl/casen3/index.html). Santiago, Chile.

Castillo, J., Miranda, D. & Carrasco, D. (2011) Percepción desigual de la desigualdad: Una comparación de percepción de desigualdad económica. MIDE UC.

Raczynski, D. (1971). Tasa y pautas de movilidad ocupacional en el Gran Santiago. Documento de Trabajo N°15 Instituto de Sociología PUC. Santiago Chile. (1974), Oportunidades ocupacionales: Origen socio-económico versus educación. Documento de Trabajo, Instituto de Sociología, PUC. Santiago, Chile.

Valenzuela, E. & Herrera S. (2003). Movilidad Social en Chile, Documento Preliminar, Instituto de Sociología PUC.

Wormald, G. & Torche, F. (2004), Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro Chile. Serie políticas sociales, CEPAL.

Recibido el 13 de agosto, 2014, aceptado el 03 de diciembre, 2014.